

NOTAS Y APUNTES SOBRE LOS LAVADEROS PÚBLICOS DE LA SIERRA DE ARACENA

José María Medianero Hernández

Profesor titular de Historia del Arte de la Universidad de Sevilla

Desplazados ya por los avances sociales, por la mejora de las labores domésticas, por el progreso técnico aplicado al trabajo de las amas de casa, los lavaderos comunales de antaño que aún se conservan en muchos pueblos de la Sierra de Huelva son el testimonio fehaciente de hacendosas manos, de laboriosas jornadas y de infinidad de fatigas y empeños cotidianos de unos tiempos ya pasados pero cercanos a nuestros días.

Estas construcciones se constituyen en auténticas reliquias de la arquitectura popular rural, en un atavismo recordatorio de la vida tradicional de estas poblaciones serranas. Esta es, en primera instancia, la aportación que se desprende de estas obras, su valor antropológico, de base de conocimiento para analizar el sistema de vida de las pequeñas poblaciones rurales en la zona antes de la intromisión de los adelantos provenientes de otros ámbitos más desarrollados.

Porque algunos de estos lavaderos todavía son utilizados por mujeres de edad que se resisten a diluirse en la marcha de los tiempos, personas que junto con estas obras se convierten en elementos supervivientes de un pasado que puede reconstruirse para su estudio a través del análisis de lavadero y lavandera. La etapa, aunque aún relativamente cercana, es un tiempo ya irremediamente perdido, pero todavía, y quizás por poco tiempo, a través de estas pervivencias podemos recrearlo y conocerlo teóricamente.

Además de esta valoración etnológico-antropológica, los lavaderos públicos son testimonios históricos que nos transmiten datos de muy variada índole. Por ejemplo, nos informan del interés social y a veces benéfi-

co de distintos ayuntamientos o de personas que buscaban, o simulaban buscar según los casos, la mejora de vida de la población; en fin, de las coyunturas políticas que de manera real o fingida adoptaban la munificencia de la construcción de un lavadero para alcanzar unos fines determinados.

Al mismo tiempo no debe olvidarse los valores de auténtica arquitectura popular en muchos casos de estas realizaciones, con la aplicación ejemplar de los materiales vernáculos y las técnicas tradicionales. Hasta el punto de que, salvando prejuicios ya por fortuna superados, algunos de ellos pueden calificarse con licitud como de bellos y artísticos, aunque no se trate de «Arquitectura culta».

Sobre todo si los consideramos en relación con su entorno, como componentes fundamentales del tejido urbano de estos núcleos serranos, demostrando generalmente un engarce eficaz y adecuado con el urbanismo circundante. Hasta el punto de llegar a ser en bastantes ocasiones parte integrante de la «iconografía» arquetípica de estos pueblos y aldeas.

Por último, estos lavaderos son desgraciadamente también en muchos casos una prueba de los desfueros de las autoridades locales en la falta de sensibilidad por la conservación de la arquitectura popular y los elementos culturales tradicionales de estas poblaciones. En los últimos veinte años se han derribado distintos lavaderos y otros han sido modificados o «restaurados» sin seguir ningún criterio relativo a la conservación del patrimonio.

Este trabajo quiere ser, ante todo, una vindicación de estas entrañables construcciones, junto con una base y recopilación de datos que sirvan para ulteriores estudios más completos y documentados. Estudios que, además de su interés puramente científico, sirvan de apoyo para la salvaguarda de estos lavaderos al amparo del Capítulo VII de la Ley del Patrimonio Histórico de Andalucía, como se verá pormenorizadamente en el último epígrafe de este escrito.

ORIGEN DE LOS LAVADEROS

Lógicamente antes de que se habilitara una construcción u obra para efectuar las labores del lavado, eran los ríos y arroyos los lugares que ser-

vían como naturales lavaderos para las mujeres. Incluso en muchas aldeas y también pueblos de la zona a estudiar nunca se llegó a levantar un lavadero, dado que los cursos de agua o «barrancos» —como popularmente se referían— cercanos a la población cumplían las necesidades del grupo femenino de estas poblaciones. Es el caso de **Puerto Moral**, **Santa Olalla** o **Encinasola**, por ejemplo. A veces la proximidad y condiciones del curso de agua justifican en parte la carencia de lavadero público, como es el caso de **Arroyomolinos de León**, donde se iba a lavar «al abismo», es decir al cauce del «Arroyo de la Morena» que divide a la localidad.

En otros casos la topografía del asentamiento de la población explica la falta de lavadero, por ejemplo en **Cumbres Mayores**, donde la situación del caserío en una eminencia montañosa dificultaba el abastecimiento de agua; las mujeres iban a lavar a las fuentes y los pilares de la ladera del cerro donde se ubica el pueblo e incluso a fuentes relativamente lejanas, como la Fuente de la Magdalena en el camino a la ermita de la Virgen de la Esperanza, donde se instalaron unos lavaderos a la salida del pilar, hoy anegados de barro¹.

En otros municipios la inexistencia de lavaderos construidos puede entenderse en función de las características de su arquitectura doméstica tradicional; así en **La Nava**, en cuyas casas solía haber pozo y de ahí cogían el agua las mujeres y lavaban, si bien las que no tenían pozo habían de ir a la ribera junto al pueblo.

Hay entidades de población en las que simplemente su humildad y falta de medios económicos hacen lógica la carencia de lavadero, como en **Cumbres de Enmedio**, donde se iba a lavar a los «barrancos» o a «La fuente», a la salida del pueblo².

En ocasiones el hecho de ir a lavar a los arroyos se convertía en una especie de comitiva que la repetición semanal convertía en una auténtica tradición, como en **Cala**, donde las mujeres salían a lavar al «Arroyo del

¹ Una lápida de mármol con inscripción sobre los chorros de esta fuente dice: «Fuente de la Magdalena construida por el Municipio en 1917 siendo alcalde presidente D. José Antonio Carranza Castaño». Los lavaderos deben ser un añadido posterior.

² Esta fuente está renovada en 1966, si bien debe ser antigua, con un curioso fuste de columna granítico junto al surtidor y otros materiales reaprovechados.

Moro», bastante lejos de la población, y por ello se ayudaban de burros sobre los cuales transportaban la ropa. Aunque quizás el caso más conocido sea el de **Aroche**, donde aún después de la construcción de un gran lavadero en 1932, del que luego se hablará, se iba a lavar a la ribera del Arochete en su tramo inmediato de desembocadura con el Chanza. Eran unos cuatro kilómetros de marcha por caminos de la sierra, con la ropa en unas cestas alargadas o «paneras» que las mujeres llevaban sobre sus cabezas. Toda una jornada con salida por la mañana y vuelta por la tarde, justificable al parecer por la calidad del agua en el lavado, pero sin duda también desde nuestra perspectiva como pequeño acontecimiento social periódico que permitía a la mujer una somera evasión al cambiar de «entorno» habitual. Aún pueden rastrearse las «pasaeras» o grandes piedras estratégicamente colocadas para cruzar el arroyo e incluso algunas piedras, a pesar de la dinámica de la corriente de agua, pudieran interpretarse por su situación como las utilizadas para refregar en el menester del lavado.

En verdad asombra que pueblos de la solera e importancia en la zona tales como **Alájar** no dispusiesen de un lavadero; las mujeres con su «panera» iban a lavar a una fuente que ya no existe en la plaza, llamada popularmente «Los Chorros», o a un manantial conocido como «El Pocito», e incluso a los «barrancos» de **El Cabezuelo** y otras aldeas del término.

La nómina de aldeas donde nunca hubo lavadero construido es mucho mayor, dado naturalmente el menor desarrollo y disponibilidad económica de estos lugares. Así en **Las Chinas** se lavaba en el arroyo que pasa junto al caserío y en una fuente de un cerro de las proximidades, como en **Carboneras**, donde se hacía en la Fuente a la entrada del pueblo o en el arroyo que pasa junto a ella. En muchos casos el lugar no era ni siquiera fijo, como en **Corterrangel**: cuando la época era buena de lluvias las mujeres buscaban cualquier curso de agua, hacían su «charquito» —denominación popular de una improvisada «pila» natural removiendo la orilla— y sobre una piedra adecuada se efectuaba el lavado.

En otras aldeas la situación era distinta; en **El Quejigo**, por ejemplo, se solía lavar en las albercas, por la abundancia de éstas dadas las numerosas huertas de la pequeña aldea. O en **El Repilado**, donde además de los arroyos se utilizaban las pilas de las casas, dado el tipo de construcción doméstica de esta población diferente al resto de la Sierra.

Algunas aldeas llegaron a pedir los lavaderos a imitación de sus municipios de cabecera, aunque generalmente no lo consiguieron; **Valdezufre** estuvo a punto de conseguirlo: se comenzó a construir en las afueras junto a unas viejas pilas, pero no se llegó a inaugurar, pues fue desmantelado ya antes de su definitiva conclusión.

ENSAYO DE DATACIÓN

El arranque de los lavaderos propiamente dichos fueron las modestas adiciones de pilas y otras sencillas remodelaciones en las fuentes y abrevaderos donde las mujeres solían ir a lavar. La explicación de este cambio está, más que en buscar la comodidad de las lavanderas, en aislar un sitio para este menester y evitar la contaminación del resto de la fuente con su abrevadero³.

Aún podemos constatar bastantes de estos simples y generalmente escuetos lavaderos en distintas fuentes de algunas localidades y sobre todo en las fuentes de las proximidades de aldeas. Ejemplo representativo lo tenemos en **Aguafría**, donde «La Fuente» en la cañada que corre bajo la aldea, fechada en 1898, posee un pilarcillo adosado al pilar-abrevadero con dos toscos refregaderos constituidos por dos lanchas de pizarra. Otro testimonio en este sentido se halla en la fuente llamada «La Higuera», en el camino antiguo de **Jabugo** a Los Romeros: fuente-abrevadero con dos chorros y a su derecha seis lajas de pizarra como lavadero. También la «Fuente Vieja» de **Linares de la Sierra** posee el añadido en eje acodado de una pila con once refregaderos de cemento que seguramente antaño fuesen de pizarra. Modesto aunque significativo ejemplo de fuente reaprovechada en las cercanías de una población podemos hallarlo en **Galaroza**, en la pequeña fuente junto a la finca de La Marchana, a la que se añadieron tres lanchas de mármol. En ocasiones el espacio destinado a lavadero cobra mayor protagonismo que la fuente misma, como es el caso de «Las pilas» de la aldea de **El Castañuelo**, con ocho grandes pilas construidas con la lieva en el centro alimentando a cada una de ellas y refregaderos de piedra, pizarra y mármol, al parecer antigua.

³ En las ordenanzas municipales y bandos se insiste en la prohibición de lavar en fuentes concretas para mantener la limpieza del agua. Así, por ejemplo, en las Ordenanzas de Zalamea la Real. Vid. la ed. de LÓPEZ GUTIÉRREZ, A.J. ET ALT. Ayuntamiento de Zalamea la Real, 1994, págs. 26-7.

Una buena serie de fuentes con el complemento de un modesto lavadero se localiza en la línea de aldeas que se sitúan entre los límites de los términos municipales de **Cortegana** y **Aroche**. Así en la fuente-abrevadero de **La Corte**, junto a la ermita de San Antonio, antigua aunque modificada con partes de cemento. Muy atractiva pese a su humildad es la fuente de **Los Bravos**, enfrente del caserío cruzando la carretera; el surtidor aparece cubierto por un reducido edículo rematado por triángulo a modo de frontón sobre un arco escarzano, todo ello en ladrillo, desarrollándose longitudinalmente el abrevadero y en su extremo seis lajas de pizarra verde compacta como refregaderos. Muy retocada está la fuente de **Monte Puerto**, en las cercanías de la población, siguiendo el esquema de «arca» del agua, abrevadero y sencillo lavadero al fondo. Mayor interés presenta la fuente, abrevadero y lavadero de **Puerto Lucía**, muy renovadas las dos primeras partes y menos el lavadero, rectangular, con lajas de pizarra y pensado para lavar de rodillas. Una inscripción reciente lo fecha en 1932 y aparece también el año de 1958, que debe interpretarse como una renovación. El pavimento empedrado parece original.

Incluso en fuentes urbanas centenarias, señeras en la población, se hicieron como añadidos los lavaderos; así en la hermosa fuente dieciochesca de **Almonaster la Real**⁴, conocida como «Fuente del Concejo», se ve a la izquierda un lavadero de seis pilas y sus refregaderos de cemento.

Las fechas citadas son las de las fuentes y, en principio, hay que suponer como generalidad que los lavaderos son añadidos posteriores. En verdad la cuestión de la datación de los lavaderos es muy complicada; si difícil es hallar documentación certera sobre las fuentes, no menos complicada resulta en muchas ocasiones encontrarla sobre los lavaderos. Efectivamente, además de la frecuente falta de constatación municipal de muchos de ellos al construirlos junto a fuentes y abrevaderos, hay que tener en cuenta las pérdidas de archivos por los disturbios de la Guerra Civil e incluso después de ella, cuando a veces se vendieron documentos simplemente al peso, como papel viejo⁵.

⁴ Una lápida ostenta la siguiente inscripción: «AÑO DE IHS= 1701 HIZO ESTA OBRA EL CABILDO DESTA VILLA DALMONASTER LA REAL ACOSTA DE SUS VEZINOS». Un escudo con cuarteles de torres y leones coloca el año de 1749.

⁵ Quizás el ejemplo más significativo sea el de Aracena. Vid. REY DE LAS PEÑAS, R. (Dir.). *Guía-Inventario del Archivo Municipal de Aracena*. Diputación de Huelva, 1987. Pág. 3.

Los testimonios orales se constituyen en la fuente más útil para la datación en muchos casos, aunque lógicamente con la precaución de contrastar las noticias. La fotografía antigua, cuando existe, es también un buen medio de datación aproximada. Ahora bien, este estudio es una primera base sobre el tema y no hay que descartar que en investigaciones futuras más concienzudas puedan alcanzarse otros datos documentales que sirvan como medio de datación para diversos lavaderos relacionados en este escrito.

Por ahora sirva como hipótesis general, analizando los datos hasta la fecha comprobados, que los lavaderos en la zona de la sierra onubense debieron surgir a partir de la mediación del siglo XIX, más bien a fines de la centuria⁶. Una razón aducible podría ser que en la escasa bibliografía útil aparecen pocas noticias en este sentido⁷ y que los testimonios orales apuntan hacia esos años decimonónicos finales como origen de los lavaderos considerados más antiguos. Siguiendo con esta hipótesis de trabajo, los momentos clave de construcción de la mayoría de los lavaderos debieron ser, ya en nuestro siglo, la época de la República y luego las primeras décadas de la Dictadura, en ambos casos por la conveniencia política y propagandística de los gobiernos municipales en su papel de beneficiarios de la población.

Veamos dos casos representativos de ambos períodos: el lavadero público de **Aroche** por un lado y el de **Cumbres de San Bartolomé** por otro. El primero es un testimonio representativo de «ostentación» municipal; en el lugar donde estaba el barranco más cercano a la población, donde iban a lavar las mujeres, el Ayuntamiento construyó en 1932 un

⁶ Esta hipótesis general admite, como es lógico, excepciones. Por ejemplo, la documentación manejada en el Archivo Municipal de Higuera de la Sierra demuestra que en 1836-7 ya existían en la localidad dos lavaderos junto a sus respectivas fuentes. Leg. 89. «Expediente formado por el Ayuntamiento Constitucional de esta villa para la reparación de las fuentes públicas, pilares y arroyos». De estas fechas e incluso anterior podría ser el bonito lavadero de Linares de la Sierra, como se verá más adelante.

⁷ Por ejemplo en el conocido *Diccionario Geográfico-estadístico-Histórico de España y sus posesiones de ultramar* (Madrid, 1946 y ss.) de P. Madoz se habla repetidamente de fuentes, pero raramente se mencionan lavaderos. Asimismo en un libro posterior, el dedicado a *Huelva* y su Provincia por Amador de los Ríos (Barcelona, 1891), no se constatan menciones de lavaderos. Esto no quiere decir, por supuesto, que no existieran en absoluto, pero sí se infiere que aún debían ser pocos los construidos y de escasa relevancia.

enorme lavadero de nada menos que sesenta pilas con sus respectivos refregaderos, por supuesto cubierto y con luz eléctrica⁸. En los años sesenta hubo de recibir reformas, sobre todo en la cubierta de huralita, y desgraciadamente hacia 1982 el Ayuntamiento aprovechó gran parte de este lavadero para construir cocheras, dejando sólo de la instalación de pilas una pequeña parte que es la zona descubierta que hoy puede verse.

El caso de Cumbres de San Bartolomé lo traigo a colación por ser quizás el más tardío de los lavaderos de época franquista, pues se construyó en los primeros años setenta. Aprovechado el agua de la antigua «Fuente de la Villa» y detrás de ella, tiene planta rectangular con tres arcos de medio punto en los lados mayores y uno a cada lado menor. Cubierta de viguería de fábrica encalada al interior y a dos aguas encima con revestimientos de teja moderna. Una curiosa bomba de hierro antigua proporcionaba el líquido elemento a las pilas de lavado, con ocho refregaderos de serie a cada lado, sobre construcción de ladrillo. El edificio, hoy abandonado, sigue siendo criticado por los lugareños por eliminar en su origen una graciosa pila con jardincillo que estaba en este lugar y por tapar una serie de casas al fondo, cuyos vecinos desde el principio protestaron sobre la molestia del bullicio que habían de soportar por la excesiva proximidad de este lavadero.

MATERIALES Y TIPOLOGÍA

Como toda auténtica arquitectura popular, los materiales utilizados en la construcción de los lavaderos en principio fueron los vernáculos. En los lugares donde la piedra es adecuada para la construcción y existen canteras el elemento pétreo se convirtió en el material primordial para la realización de los lavaderos. Así por ejemplo en la aldea de **Navahermosa**, donde en el desaparecido lavadero a la salida de la población, junto al camino de Valdelarco, se montaron grandes pilas de mármol de las cercanas canteras de Cerro Blanco.

En otras zonas en las que nunca hubo canteras próximas o piedra de

⁸ En un folleto-memoria del ejercicio municipal de 1931-2 aparecen dos fotografías del gran lavadero en construcción. Está publicado por la Imprenta y Librería Ángel Verde de Fregenal de la Sierra.

condiciones favorables para la construcción fue el ladrillo el material elegido, si bien en muchos casos se dio una combinación de estos dos materiales. Las techumbres, en la opción de ser cubiertas, se platearon con cubiertas de madera a una o dos aguas y revestimiento externo de «teja árabe».

Esta lógica y ejemplar utilización de los materiales del lugar en un edificio eminentemente funcional dentro de los parámetros populares es recogida, y en cierta manera homenajeada, por Aníbal González a propósito de plantear un lavadero ahora desde presupuestos «cultos». Efectivamente, el conocido arquitecto sevillano a la hora de planificar el lavadero de la Fuente del Concejo de **Aracena**⁹ escoge un tipo de fábrica a base de mampostería gruesa de piedra pizarrosa y caliza local con verdugadas y pilares de ladrillo, refregaderos de mármol y cubierta de madera a cuatro aguas con tejas, por cierto restaurada recientemente. La obra, terminada en 1926 e impulsada por el influyente Francisco Javier Sánchez Dalp¹⁰, a pesar de esta vinculación con lo tradicional en los materiales y en la disposición con la fuente, la pila alargada y los lavaderos cubiertos, adolece de falta de verismo y produce una molesta sensación al querer maquillar la espontaneidad popular por la rigidez constructiva, la técnica depurada del trabajo del ladrillo sobre todo en los arcos carpaneles y la ventana con frontón en su frente con la aplicación de cerámica propios del movimiento regionalista.

Y es que los lavaderos serranos tienen en su carácter netamente popular gran parte de su valor y de su atractivo. De ahí que la incorporación de los nuevos materiales a partir de los años cuarenta y cincuenta sea funesto para la integridad de muchas de estas construcciones. En efecto, la sustitu-

⁹ La fuente en cuestión, con un lavadero descubierto añadido, era ya por entonces una construcción antigua; P. Madoz, a mediados del siglo XIX, en su conocido *Diccionario* (opus cit. Tomo II, pág. 372) menciona sus «ricas y abundantes aguas». El suelo de grandes losas de mármol junto a las veinte pilas parece ser el antiguo reaprovechado. Se daban continuas irregularidades en el aprovechamiento de los sobrantes de aguas para riego: «Suplica de varios vecinos de la villa para el uso de las aguas de la Fuente del Concejo». 1876. Archivo Municipal de Aracena. Leg. 37.

¹⁰ En el panel de azulejos lateral con escudo de la ciudad se lee lo siguiente: «ESTOS LAVADEROS FUERON MANDADOS CONSTRUIR POR EL EXCMO. SEÑOR DON JAVIER SÁNCHEZ DALP CALONGE Y DOÑA ANA MARAÑÓN LAVIN, MARQUESES DE ARACENA. AÑO 1926. SIENDO ALCALDE DON LUIS MORÓN Y MORENO Y DIRECTOR DE LA OBRA DON JOAQUÍN MÁRQUEZ MARTÍN».

ción de las vigas de madera por viguetas de hierro o la eliminación de las cubiertas de madera y teja por la huralita, el cambio de refregaderos de pizarra por impostores de cemento y los enfoscados ocultando la adusta piedra o el humilde ladrillo son cambios que desvirtúan y merman el interés de estas construcciones.

Por lo que respecta a su disposición y planteamiento compositivo tradicional, valga este ensayo de tipología abierto a las correcciones pertinentes en futuros estudios. Ante todo una diferenciación parece clara: lavaderos descubiertos y lavaderos cubiertos, los primeros más humildes y los segundos más elaborados arquitectónicamente. Dentro del primer tipo se podría apuntar una división: los lavaderos integrados en una fuente y los separados e independientes de la fuente. De igual manera, aunque con matices, en el caso de los cubiertos se distinguirían los que se yuxtaponen a las fuentes con su pilar y los que de alguna manera toman protagonismo y pasan a tener un papel mayor que la fuente de la que se alimentan.

LAVADEROS DESCUBIERTOS

Habría que descartar de este tipo aquellos pequeños e improvisados lavaderos de los que se habló anteriormente en añadidos a fuentes preexistentes con la colocación de varias piedras como refregaderos. Propiamente estos no son lavaderos sino, como se dijo antes, el origen de los futuros lavaderos ya concebidos como tales; llamémosles fuentes readaptadas o aprovechadas como lavaderos. Aquí cabe tratar las construcciones que fueron concebidas ya desde el principio como auténticas «fuentes-lavadero» y, por supuesto, sin cubierta. Dentro de las mismas distinguiremos como se dijo los lavaderos que forman parte integrante de una fuente respecto a los separados de las fuentes.

A) Fuentes-lavaderos descubiertos

Un buen ejemplo de este tipo lo encontramos en **Zufre**, en el lavadero llamado popularmente «de la Lapa», justo a la entrada de la población y con una hermosa vista hacia el valle que domina la villa. Consiste en una fuente fechada en 1909, un pilar-abrevadero y a continuación de éste el lavadero propiamente dicho formado por otro pilar más ancho y alargado con veintitrés refregaderos de lanchas de pizarra a los lados, rematando de

manera semicircular en planta. Como el terreno es descendente, se labró un estrecho poyete en torno a este lavadero para que las mujeres pudieran subirse a él y realizar su labor. Otra mejora se introdujo posteriormente a su construcción; sobre el remate de la fuente se observan unos vastaguillos de hierro que antaño facilitaban una iluminación eléctrica al lugar. El conjunto salvo esta instalación parece haber sido realizado de una vez, por lo cual podría aceptarse la fecha de 1909 como la de ejecución de este lavadero.

Otro magnífico ejemplar lo tenemos en la aldea de **La Umbría** y bien conservado. La fuente ostenta un panel de azulejos que fecha el conjunto en 1931 y otro azulejo, seguramente posterior, con la Virgen del Pilar¹¹. También tuvo luz eléctrica la zona de la fuente, pues aún puede verse en un machón cuadrangular restos de la instalación con dos bombillas. De esta fuente parte el abrevadero y tras él, separado por un murete, la construcción alargada del lavadero con diez refregaderos de mármol, cada uno con su pila y chorro individual.

Mayor desarrollo presenta el lavadero de la aldea de **Jabuguillo**. De una fuente con un azulejo con Ntra. Sra. del Mayor Dolor (Aracena) y su pilar, parte el lavadero alargado con siete pilas por lado, la lieva en el centro y los refregaderos, todo ello en cemento. Parece que este lavadero fue añadido a la fuente, más primitiva, hace unos cuarenta años. Anteriormente existió otro lavadero hacia abajo de la población, de peores condiciones. El conservado, que aún utilizan algunas mujeres de la aldea, debió recibir reformas en 1956, cuando se construyó la contigua placita en ladrillo y cerámica pintada trianera.

Un desarrollo planimétrico considerable en relación con la aldea que sirve presenta sin duda la fuente-lavadero de **Las Cefiñas**. Se compone a base de tres partes fundamentales: el «arca» del agua en forma de edículo con terminación triangular a un lado, a la que se accede por una escalerilla y rellano; el abrevadero bajo dos curiosos arcos rebajados y con derrame, en el centro; y el lavadero al otro lado, determinando una configuración en «u» del conjunto. Diez refregaderos de pizarra verde entorno a una pila

¹¹ El panel de azulejos en amarillo y azul presenta la siguiente inscripción: «Esta fuente y lavaderos se construyeron en el año 1931, siendo alcalde Demetrio Moya Escudero».

rectangular constituye este lavadero. Los arcos del fondo en ladrillo resultan muy curiosos y en una rosca aparecen firmados por las iniciales D.M.G. Una inscripción moderna coloca el año de 1927.

Pero sin lugar a dudas el testimonio más significativo de este tipo lo hallamos en la hermosa localidad de **Linares de la Sierra**. En la «Plaza de la Fuente» el urbanismo se concibe en función de la instalación de la fuente y el lavadero: la primera aparece exenta con cuatro chorros y coronada por una cruz de forja¹²; desde ella el agua corre por una conducción subterránea que alimenta dos pilas o abrevaderos alargados y por fin una conducción estrecha vierte el agua en un estanque circular, con dieciocho refregaderos de cemento que antaño fueron de lajas de pizarra. La pila circular es una espléndida solución funcional para reunir en un reducido espacio gran cantidad de puestos de lavado. Se dice en el pueblo que el lavadero es de la época de independencia como municipio del pueblo, esto es, de mediados del siglo XVIII. El asunto es de difícil comprobación dado que el Archivo Municipal fue incendiado en los disturbios de la Guerra Civil, pero estimo más veraz que en el siglo XVIII pudiera haberse construido una modesta fuente que luego fue recibiendo modificaciones hasta llegar el lavadero. No obstante, su origen debe ser antiguo, porque la población se halla plenamente identificada con la construcción e incluso durante las fiestas de la villa se blanquea y adecenta anualmente la fuente y el lavadero¹³.

Por cierto que la conservación de este lavadero, que pasa por ser hoy uno de los «emblemas» representativos de la población, se debe al más puro azar. De 1957 a 1959 se intentó por parte del Ayuntamiento la demolición de esta construcción y la elevación en su lugar de un nuevo lavadero cubierto de proyecto realmente insulso; al no conseguirse los fondos y ayudas necesarias por parte del gobierno central, la corporación municipal optó por no llevar a cabo la reforma: ¡Afortunadamente!¹⁴.

¹² Una inscripción grabada en mármol señala: «Esta fuente se hizo en 1908, siendo alcalde D. Luciano Domínguez». Esta fuente estuvo en un lateral y luego fue colocada en el lugar donde hoy se levanta, donde al parecer se encontraron restos de una fuente anterior.

¹³ P. Madoz en su *Diccionario* ya citado, da fe de la existencia de este lavadero y también del situado en la «Fuente Vieja», antes comentado, en los años mediales del siglo XIX (Tomo X. Madrid, 1847. Pág. 300).

¹⁴ En el Legajo 43 del Archivo Municipal de Linares de la Sierra se conservan cuatro expedientes de estas fechas en los que puede seguirse más detalladamente este proceso referido.

B) Lavaderos descubiertos independientes

Es un tipo que hubo de ser más escaso en número que el anterior. Quizás el mejor testimonio conservado sea el lavadero de **Cortegana**. Se trata de la fuente de «El Chanza», río que nace en este lugar, donde puede verse la fuente propiamente dicha a la que se baja por una escalera, un abrevadero al lado y detrás de éste el lavadero; una pila rectangular independiente que recibe el agua del abrevadero antedicho, construida con granito y mármol, sin pilas ni refregaderos, sólo con rebajes inclinados en la piedra.

La fuente ostenta la fecha de 1882 y el abrevadero de mármol la de 1883. El lavadero debe ser algo posterior. Recientemente —hace dos años— el lugar ha sido adecentado acertadamente sustituyendo el suelo terrizo por un pavimento adecuado de baldosas de pizarra.

Sin duda modesto, pero también representativo de esta tipología es el lavadero conocido como «Las Pilas» en **Zufre**, al final de la calle Ruiz Barrientos. Recibe el agua de la fuente del paseo inmediatamente superior y plantea hoy siete pilas adosadas con sus respectivos refregaderos en cemento sobre tabiquería usual. Se halla abandonado y en mal estado; si bien su construcción actual parece reciente, su origen se remonta al parecer a 1914¹⁵, cuando se estructuraba en dos filas de pilas unidas como lavadero exento, por lo que ha sufrido profundas reformas.

LAVADEROS CUBIERTOS

Representan la culminación del proceso constructivo de los lavaderos como edificios funcionales destinados a satisfacer el necesario trabajo del lavado por parte del elemento femenino rural de la zona. Es necesario advertir que no pocas veces estos lavaderos con cubierta son el resultado de reformas y mejoras de lavaderos descubiertos previos, lo cual no invalida esta clasificación, ya que de hecho hoy nos aparecen con esta tipología y así deben ya considerarse. Continuando con una división tipológica similar al

¹⁵ En el Archivo Municipal de Zufre se conserva un plano referente al parecer a estos lavaderos firmado por el que sería luego conocido arquitecto José Gómez Millán en 1914. Leg. 109. No se conserva expediente de Memoria sobre el proyecto.

apartado anterior conviene distinguir los lavaderos cubiertos que forman parte de una fuente con sus pilas de aquellos que presentan una independencia como edificio exclusivo.

A) Fuentes-lavaderos cubiertos

Ejemplificando el proceso antes apuntado de fuentes-lavaderos descubiertos que reciben posteriormente una cubrición tenemos la fuente de la Albuera en **Aracena**, cerca del cementerio de la población. Efectivamente en fotografías antiguas puede observarse la obra descubierta y rodeada de otras instalaciones hídricas, como un gran estanque circular. Hoy se halla en estado de abandono, con la cubierta de madera prácticamente perdida, aunque se prepara un ambicioso proyecto que persigue la rehabilitación integral del lugar¹⁶.

Mejor conservado — si bien ha sufrido bastantes reformas — está la fuente-lavadero de la localidad de **Los Marines**, a la entrada de la misma junto a la carretera. Yuxtapuesto longitudinalmente al abrevadero, de respaldo curvilíneo enfoscado en cemento, se extiende el lavadero con siete pilas a cada lado con sus refregaderos de lanchas de pizarra y lieva de alimentación en la línea central. Modificada se halla la techumbre, hoy de huralita, si bien conserva el revestimiento de tejas.

También bastantes modificaciones parece haber recibido el lavadero de la aldea de **Los Romeros**, que aparece situado en eje acodado respecto a una fuente con pilón rectangular con varios caños. No hay pilas sino un estanque rectangular alargado al que se aplican diez refregaderos de cemento a cada lado. La cubrición, con viguería de madera y cubierta de huralita, se apoya sobre seis soportes o pilares cuadrangulares de ladrillo. Cerca se ha construido recientemente una caseta para bombeo del agua al lado que no guarda ninguna relación con la arquitectura popular. Parece este lavadero de las primeras décadas de siglo, pues las mujeres de edad declaran conocerlo desde que eran niñas.

Distinta composición de estructuras presenta el lavadero de **Cortelazor**, a la entrada del pueblo bajando. Es una fuente-lavadero con

¹⁶ Vid. en este sentido CANTERO, P.A. «El uso del desuso» en *Enteoría a*/<http://enteoría.arrakis.es>. Por fortuna, en el momento de la publicación de estas líneas el proyecto ya es una realidad consumada.

éste último cubierto y colocado perpendicular al pilar de la fuente. Antaño su configuración era mucho más modesta e incluso por una fotografía no demasiado antigua se constata que comenzó siendo descubierto¹⁷. Se observa muy renovado, con las pilas y los refregaderos de cemento; de hecho se restauró por última vez en 1996 y actualmente existe el proyecto de rehabilitar el entorno. La techumbre a un agua, sostenida delante por tres pilares cuadrangulares y en la parte trasera apoyada en un paredón, está constituida por rollizos de madera que sostienen tejado de huralita. Debajo dieciseis pilas con grifos metálicos, su refregador y un lugar para el jabón; el suelo empedrado.

De planteamiento similar pero más lucido es el lavadero de **Santa Ana la Real**, a la salida del pueblo por el camino de la aldea de La Presa. Aparece la fuente compuesta por un machón poligonal revestido de azulejos de serie de cuenca, coronado por un remate de cerámica azul, con tres caños. Una pila alargada lleva el agua hasta el lavadero cubierto por armadura de madera que protege catorce pilas con sus respectivos refregaderos de cemento. Los soportes son seis pilares perimetrales cuadrados y otros dos interiores de la misma forma. Los pilares parecen más antiguos y la cubierta actual, el pavimento y la fuente de azulejos, producto de una reforma posterior.

Sin duda alguna el ejemplar que parece más antiguo y también el más atractivo de esta tipología lo hallamos en **Higuera de la Sierra**. De los tres lavaderos que posee la villa me refiero al situado precisamente en la calle de la Fuente, conocido también como «Fuente de enmedio»¹⁸. De un edículo flanqueado por pilastras y conorado por frontoncillo curvo terminado en roleos que sostienen una pirámide con escueta cruz de hierro, que hace las veces de frente de la fuente, surge un pilar alargado cuya función es la de abrevadero. Tras éste, en paralelo y separado por un murete bajo se extiende, en una cota inferior a la del «bebedero», el lavadero

¹⁷ Se ha publicado en la revista «El Zorro Sapiens», n.º 2. Cortelazor la Real, 1997. Pág. 8.

¹⁸ En 1836 ya existía este lavadero. Vid. nota 6. En 1922 se terminaron unas obras de remodelación de piletas, atajeas y grifos (Archivo Municipal de Higuera de la Sierra, Leg. 86. «Expediente instruido para subastar las obras proyectadas para transformar los lavaderos públicos sitos en calle Señor y Fuente». 1919-20. En 1950 se agotó la fuente y hubo que «trabajar su manantial» (Idem. Leg. 87. «Copia del Proyecto de nueva captación de aguas»).

con quince pilas y sus respectivos refregaderos de mármol alineados. La techumbre de madera a tabla con rollizos formando cubierta a un agua y faldones inclinados laterales, se apoya en cinco pilares de ladrillo en su frente abierto y cuatro en su parte posterior. Poseen una curiosa estructura, con molduraciones en su zona superior a modo de versión popular del orden toscano. La acertada pintura roja aplicada a los pilares y la blanca al resto, junto con el tipismo de las tejas y los rollizos de madera de la techumbre, así como el pavimento primitivo empedrado, dan un marcado sabor popular a esta construcción ciertamente hermosa. La reciente restauración de 1994 ha sabido respetar este aspecto evocador.

Estos ensayos de colocación del lavadero respecto a la fuente y el abrevadero cuajan en un modelo en verdad maduro, que debió surgir superado el primer cuarto de nuestro siglo¹⁹. Ejemplos cumplidos de este conjunto de fuente-lavadero cubierto lo tenemos en **Corteconcepción** y **Puerto Gil**. En un terreno rebajado respecto a la cota de la calle se plantea una escalera que lleva a la fuente con machón terminado arriba en remate decorativo; de aquí y de manera longitudinal parte una larga pila que continúa en los lavaderos con lieva central y refregaderos a cada lado. Sólo el espacio de los lavaderos se cubre por tejado a cuatro aguas. Esta descripción corresponde a la fuente-lavadero de Corteconcepción, el caso de Puerto Gil presenta la variante de la colocación de la fuente en un lateral, fuente por cierto fechada 1879. Por supuesto los lavaderos son bastante posteriores y muy renovados, sobre todo el de Puerto Gil, con el añadido reciente y caprichoso de unos grandes bloques de mármol que impactan negativamente en la visión tradicional de esta arquitectura de estirpe popular.

Para finalizar los ejemplos de este tipo, me detendré en un lavadero interesante por ser el único que se integra en una construcción doméstica: el de **Galaroza**. Situado en la popular «Plaza Venecia», se halla efectivamente bajo una vivienda; aparece la fuente de piedra en una placita y luego el lavadero al fondo, con un sistema de alimentación de aguas algo atípico. Por testimonios orales, la casa, construida a comienzos de nuestro siglo, se

¹⁹ Esta ordenación se ajustaba a la correcta funcionalidad del lugar, dando preferencia a la necesidad de la pureza del agua, primando el consumo humano en la fuente, luego el animal en el abrevadero y por fin el lavadero con la salida del agua para riego. Cfr. Guy Lemeunier «El tiempo de las fuentes», en el libro de A. Cantero *Arquitectura del Agua. Fuentes públicas de la provincia de Sevilla*. Sevilla, 1995. Pág. 13.

colocó por encima del lavadero que era más antiguo, de fines del siglo XIX²⁰. Ha debido de recibir varias restauraciones, como puede apreciarse en la cubierta de vigas de hierro y bovedillas tabicadas al modo de los años cuarenta. Cuando escribo estas líneas (Junio de 1997) se han iniciado obras de adecentamiento.

B) Lavaderos cubiertos independientes

Si bien en ellos nunca falta la fuente que surte de agua al lavadero, éste es el que cobra el protagonismo principal, de manera que el lavadero no se concibe en función de la fuente sino al contrario: el lavadero pasa a tener el valor exclusivo funcional; son edificios pensados desde el principio como lavaderos más o menos alejados y exentos de la fuente que les suministra el agua.

Más escasos sin duda que el tipo anterior, conservamos no obstante algunos ejemplos. En la localidad de **Higuera de la Sierra** tenemos dos. Uno se encuentra junto a la ermita del Cristo del Rosario, recibiendo el nombre popular de «Lavadero del Señor» o «de arriba». Sufrió una reforma importante hace unos quince años, aunque todavía son perceptibles atisbos antiguos²¹. Situado a una cota más baja que el terreno circundante para conseguir la venida del agua de la fuente emplazada al otro lado de la calle, es necesario bajar hasta las pilas por una escalera de siete peldaños de piedra. Las dieciocho pilas son de cemento con refregaderos de mármol. La estructura de cubierta a cuatro aguas, hoy metálica, se sostiene por seis pilares ladrillo perimetrales —tres a cada lado— y dos interiores sobre la lieva de agua cubierta. El empedrado de pavimentación parece antiguo. El Ayuntamiento pretende su restauración en breve.

El otro lavadero de este lugar con estas características se halla a la entrada del caserío por la carretera que viene de Sevilla. Está separado unos cincuenta metros de la fuente conocida como «La Fontanilla», al

²⁰ A partir de 1931 se remodeló y pavimentó la zona de la «Plaza de Venecia» y aunque no existen noticias documentales de que se tocara el lavadero, éste debió recibir alguna obra de reforma. Archivo Municipal de Galaroza. Expediente de ensanche y saneamiento de la zona denominada Venecia (Memoria). Legajo, 101.

²¹ Ya existía como lavadero en 1836. Vid. nota 6. También, como el anteriormente comentado de la calle de la Fuente en Higuera, se le incorporaron sus pilas y conducciones de agua en 1920-1.

parecer muy antigua²². Quedó prácticamente arruinado y en 1990 se restauró; a pesar de los materiales de construcción nuevos y su potente lieva cubierta con grifos a las nueve pilas a cada lado, no desentona en demasía por su pulcro encalado y sus tejas rojas en la cubierta.

Otro buen ejemplo es el lavadero de **Zufre** situado camino del cementerio, llamado popularmente «del Charquillo», aunque también muy renovado, sobre todo en su cubierta con viguería de hierro y piezas cerámicas interiores. Comparte con el primer ejemplo de Higuera de la Sierra su cota más baja sobre el terreno, en este caso por la necesidad de nivelar la cuesta donde se sitúa, y con el segundo la lieva central cubierta de terminación piramidal corrida. Como en el primer caso recibe el agua de una fuente situada a mayor altura, concretamente de «El pilarito», en la calle superior, conduciendo el agua a través de una casa. Fue levantado en 1933 según el proyecto del arquitecto José Granados de la Vega y costó realizarlo 3.442,02 pts.²³. Según algunos testimonios antes de su reciente restauración en 1996, conservaba en su antigua cubierta de huralita algunos agujeros de las bombas «del Movimiento». Su atractivo actual radica en su sentido cromático, jugando hábilmente con el encalado blanco, los toques grises y el amarillo-rojizo de las tejas.

LAVADEROS DESAPARECIDOS

Desgraciadamente en los últimos treinta años han desaparecido bastantes lavaderos; también como en otros apartados de la arquitectura popular de la sierra fueron los años sesenta con su relativa prosperidad²⁴ los que iniciaron el proceso de abandono y en algunos casos derribo de los lavaderos.

²² En el Archivo Municipal de Higuera de la Sierra se conserva un documento de 1763 en el cual el Cabildo pide ayuda a las autoridades de Sevilla para reparar esta fuente. Leg. 320. «Autos de denuncia de los vecinos de Higuera a causa de la fuente de la Fontanilla que se halla infectada». En 1900 se reparó el empedrado de esta fuente. Leg. 81. «Expediente instruido para la reparación del empedrado de la fontanilla». El lavadero debe ser algo posterior.

²³ Archivo Municipal de Zufre. Leg. 122, «Copia certificada del expediente instruido con motivo de la adquisición de un huerto... para ser destinado por el Ayuntamiento para lavadero público» (1931) y Leg. 109, «Proyecto de Lavadero Público» (1932).

²⁴ Vid. el libro del autor titulado *Los empedrados decorativos de la Sierra de Aracena*. Huelva, Diputación Provincial, 1997.

Conviene comenzar por un municipio que puede pasar por paradigma de este incipiente desarrollo y cambio, en este caso basado en su auge comercial apoyado en los productos chacineros: **Jabugo**. El lavadero público se derribó hace unos veinte años en el terreno donde hoy se levanta un auditorio construido recientemente. Era cubierto, lo recuerdan con techumbre de huralita y con azulejos representativos de la Virgen de los Remedios.

Verdaderamente interesante hubo de ser el lavadero de la hermosa localidad de **Castaño del Robledo**, derribado hace unos quince años. Se localizaba en el costado izquierdo de la inacabada iglesia jesuítica conocida en el lugar como «Iglesia Nueva»; aún puede determinarse su situación por los restos del encalado de su fondo y los agujeros de donde surgían las vigas de su cubierta. Recibía el agua de una tubería que corría por ese costado de la iglesia y que venía de la fuente que aún se conserva en la parte trasera del templo; una lieva alimentaba seis o siete pilas al parecer de mezcla con piedrecillas incrustadas. Tras su derribo se decidió levantar otro lavadero enfrente, pero la voluntad quedó ya frustrada para siempre.

También por los testimonios orales puede asegurarse el interés del lavadero de **Hinojales**, que estuvo en la Plaza del Ayuntamiento y que se eliminó hace un lustro siendo sustituido por una fuente de serie de un gusto lamentable, al igual que el conjunto de la reforma de este enclave urbano. Luego hicieron otro más abajo, que perdura hoy, descubierto con pila rectangular y pila menor con refregaderos de lajas de pizarra. El antiguo, esto es el de la plaza, tenía la estructura de fuente independiente y a continuación el lavadero.

El desaparecido lavadero de **Valdelarco** estuvo en la Plaza Antonio Domínguez, junto a una fuente fechada en 1903. Era cubierto, con tres pilares de ladrillo como soportes a cada lado, refregaderos de cemento y cubierta de madera a tabla con teja árabe. Al parecer en su entorno quedaban restos de un lavadero más antiguo, quizás de principios de siglo. Se eliminó en los años setenta, antes de la obra de reacondicionamiento de la plaza en 1982.

A raíz de la primera gran sequía de la década de los setenta se suprimió el lavadero que estuvo a la derecha de la famosa «Fuente de los doce caños» de **Galaroza**, al otro lado de la calle. Era alargado, con bastantes

lanchas de pizarra a cada lado como refregaderos, descubierto y concebido para lavar de rodillas.

También un pueblo «rico» en lavaderos como **Zufre** ha sufrido la pérdida de alguno, en este caso de uno que hubo en la parte alta del caserío junto a la ermita de San Sebastián. Por los testimonios orales y fotografías consistía en una fuente con surtidor metálico similar a otra fuente del pueblo, que aún se conserva, conocida como el «Pilar de las clases» por hallarse cerca de las escuelas, un abrevadero inmediato pequeño y una pila rectangular con sus refregaderos respectivos de cemento. Este lavadero descubierto se eliminó hacia 1970 con motivo del abastecimiento de agua corriente a la población; se tomó agua de la fuente que surtía al mismo quedando seco en muchas ocasiones, por lo que rápidamente dejaron de utilizarse y el Ayuntamiento decidió suprimirlos. Hoy en su lugar se extiende la Plaza de San Sebastián.

A veces más que el lavadero propiamente dicho hay que lamentar su pérdida por la mutilación de conjuntos que de esta forma se ven distorsionados respecto a su configuración original. Es el caso de **Cañaveral de León**, donde al lado de su impresionante depósito de aguas para riego llamado popularmente «La laguna» se situaba el lavadero público, con cubierta y tejado, eliminado hace unos quince años. Afortunadamente aún se conserva la Plaza de la Fuente, ésta redonda y de piedra, de donde surge el agua que va por un pilar estrecho y muy alargado paralelo a la carretera hasta la mencionada «Laguna», que represa el agua para luego distribuirla por las huertas de la vega inferior. Todo esto permanece, pero el derribo del lavadero deja incompleto el conjunto primigenio.

Incluso una misma localidad ha sufrido la pérdida de dos lavaderos correlativos en el tiempo. En **Fuenteheridos** el lavadero más antiguo se disponía junto a la famosa «Fuente de los doce caños» y fue suprimido en los años sesenta al construirse la Plaza de Abastos en este lugar, donde hoy está la Fuente de los turnos de riego (1992). Se construyó entonces uno moderno, cubierto, más hacia abajo junto a la carretera, que fue derribado en 1990-I. Nada puede verse hoy de los dos lavaderos, si bien muchos materiales de los mismos deben permanecer bajo el Centro Cultural Juan Ramón Jiménez y en el solar junto a la carretera.

No sólo los municipios se vieron afectados por esta corriente de eli-

minación de los antiguos lavaderos, también núcleos menos desarrollados y marginales como las aldeas sufrieron mermas, como es el caso de **Navahermosa** y su lavadero de grandes pilas de mármol antes comentadas. Se derribó hace más de treinta años y a decir verdad su eliminación se vio propiciada por la mala calidad del agua para el lavado, pues según las mujeres «no hacía jabón», y también porque tenía problemas continuos cuando venían las grandes lluvias, anegándose con facilidad. Las mujeres de la aldea preferían ir a lavar a los barrancos cercanos.

Por supuesto también han desaparecido lavaderos añadidos a fuentes en un determinado momento; por comentar solamente un caso valga el ejemplo del que hubo en la Fuente de La Zulema cercana a **Aracena**, manantial conocido desde hace siglos pero actualmente muy reformado.

VALORACIÓN Y MEDIDAS DE PROTECCIÓN

Dejando aparte, que no es poco, su interés arquitectónico desde el punto de vista de las artes populares y su irremplazable, en muchos casos, papel «iconográfico» dentro del conjunto urbanístico tradicional de los pueblos serranos, hay que atender a una valoración difícilmente medible y de compleja aceptación desde el punto de vista de la investigación científica: el valor esencialmente *entrañable* de los antiguos lavaderos.

Los lavaderos fueron, incluso por encima de su mera funcionalidad, lugares de relación social, enclaves rurales de convivencia humana. Ya los viajeros foráneos decimonónicos se asombraron de la intensa vida social de las fuentes y lavaderos hispanos, verdadero lugar de reunión de los pueblos y único sitio abierto donde hombres y mujeres coincidían y podían entablar conversación²⁵.

Además el lavadero, generalmente junto a la fuente, se constituía en auténtico reducto femenino, en improvisada ágora donde las mujeres cuando se reunían en un número considerable se hacían poderosas y podían lidiar con garantías frente a los hombres que venían al abrevadero para dar de beber a las bestias. Sólo los quintos y algún joven soltero en búsqueda

²⁵ Vid. el conocido párrafo de Richard Ford citado en A. Cantero *Arquitectura del Agua*. Opus cit. Pág. 155.

de aventura osaba romper el dominio de las voces femeninas en los lavaderos²⁶.

Pero al mismo tiempo el lavadero era un lugar de trabajo, y en ocasiones de duro trabajo para las lavanderas que ganaban el pan para sus hijos lavando la ropa de otras. Mientras que los hombres tenían la taberna como lugar de reunión las mujeres tenían el lavadero, si bien con la diferencia importante de que el primero era un lugar de ocio y el segundo de labor. La mujer, para hablar y salir de su casa, no podía escapar al trabajo. Y aún así las amas de casa normales podían darse por satisfechas; las lavanderas «profesionales» hacían del lavadero su centro de trabajo y muchas pasaban allí más de ocho horas al día. Nos consta esta extenuante tarea por la voluntad de alguna señora pudiente que, «compadecida de las pobres lavanderas que trabajaban a la interperie», donaba la construcción de un nuevo lavadero cubierto con pilas más altas para que las lavanderas no tuviesen que estar tanto tiempo de rodillas²⁷.

Esta intensa humanidad trasciende de la configuración típica de los antiguos lavaderos. Desalienta que estos afanes del pasado se pierdan sin más con los tradicionales edificios de fuentes y lavaderos. Este alto contenido *entrañable* tiene un indudable valor antropológico, social y, por qué no, histórico, de esa pequeña historia anónima de los humildes municipios serranos²⁸.

Hoy por hoy, y hablando sin tapujos, los lavaderos se encuentran sin protección oficial, abandonados muchos de ellos a su «mala» suerte. Ya quedan comentados los lavaderos desaparecidos en las últimas décadas y las reformas sufridas por otros que aún permanecen sin respetar sus valores tradicionales. El Prof. Félix Talego en los años 1993 y 1994 realizó por encargo de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía la primera fase del Inventario Andaluz de Arquitectura Popular de la Provincia de Huelva, concretamente el «Inven-

²⁶ Cfr. A. Cantero *Arquitectura del Agua*. Opus Cit. Pág. 8 y 133-4.

²⁷ Vid. A. Cantero. Opus cit. Pág. 154.

²⁸ En un escrito de carácter más amplio ya llamé la atención sobre el valor de los lavaderos serranos y del interés de su conservación. Vid. del autor: «Sobre la creación de un Conjunto Histórico-cultural-ambiental de los municipios y lugares de la Sierra de Aracena y Aroche (Huelva)» en *Actas del Congreso Internacional «Ciudades Históricas vivas, Ciudades del pasado»*. Merida, 1997

tario de la Arquitectura Popular relacionada con procesos de Producción y Transformación»²⁹. En esta primera fase inventarió algunos lavaderos por considerarlos lugares de trabajo, si bien por la naturaleza verdaderamente amplia de la investigación la búsqueda fue sólo aproximativa, quedando muchos lavaderos sin registrar.

Sirva modestamente este estudio para ampliar la nómina de lavaderos de cara a la necesaria y pronta toma de medidas en cuanto a protección del Patrimonio Etnográfico andaluz amparada en el Capítulo VII de la Ley del Patrimonio Histórico de Andalucía aprobada por el Parlamento de la Comunidad Autónoma el 3 de Julio de 1991. En este capítulo se define el Patrimonio Etnográfico como «los lugares, bienes y actividades que albergan y constituyan formas relevantes de expresión de la cultura y modos de vida propios del pueblo andaluz». Creo que huelga todo comentario sobre la justificación valorativa de la inclusión de los lavaderos dentro de esta definición.

Antes bien urge la incoación como B.I.C. de los lavaderos más señeros, en el sentido de conservar sus cualidades arquitectónicas originales y sus valores de todo tipo en relación con la localidad donde se ubican. Incluso no sería desatinado proponer el estudio de una determinación genérica de una figura de protección patrimonial como Bienes Etnográficos de Andalucía de los lavaderos que aún conservamos.

Entretanto las autoridades municipales deben tomar conciencia de la significación de estas construcciones; en sus obras de restauración y en las remodelaciones urbanas han de respetarse los lavaderos como elementos primordiales de los cascos urbanos, como construcciones ligadas a la esencia y características distintivas de cada uno de los pueblos serranos que aún tienen la suerte de conservarlos³⁰.

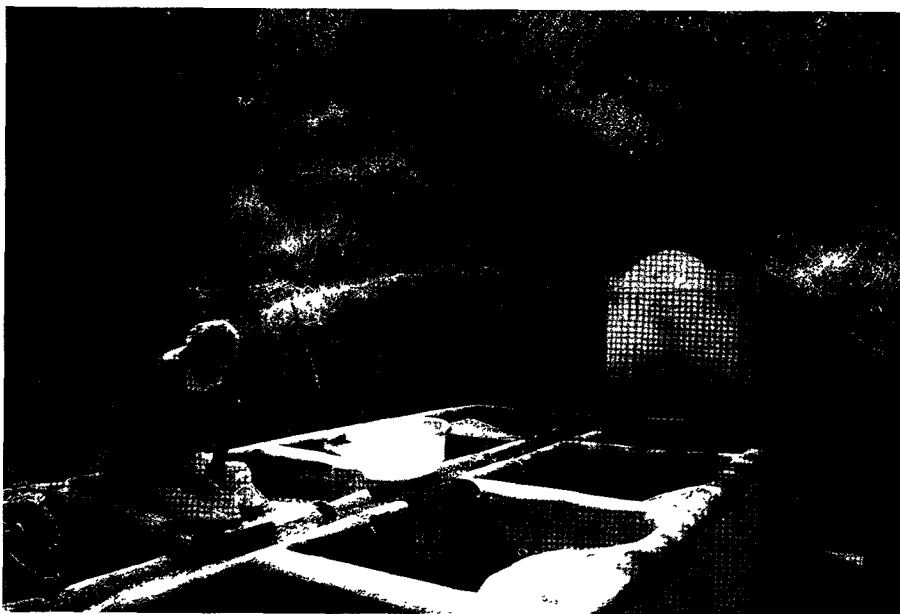
Sin embargo, la mejor medida de salvaguarda para los lavaderos está en la concienciación de la gente llana, de los habitantes de cada municipio,

²⁹ Vid. de este autor: «Situación y perspectivas del Patrimonio Etnográfico en la Sierra de Huelva», en *Actas de las X Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva*. Galaroza, 1995. Págs. 129-156.

³⁰ Cfr. CANTERO, P.A. «Arquitectura del agua: el Espacio del Agua», en *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, n.º 18, marzo, 1997. Págs. 90-2.

en el sentido de que los lavaderos forman parte de su pueblo y de sí mismos, atendiendo a esa calidad de «entrañable» en el sentido lato del término que refería antes. Cuando los habitantes de cada municipio donde exista un antiguo lavadero sean conscientes de que aquella construcción se enraiza en la historia de su localidad y en la vida de sus antepasados, formando parte de sus valores colectivos culturales e individuales sentimentales, los lavaderos podrán superar el paso del tiempo y los cambios irreversibles que produce eso que llamamos, sin pensar profundamente en ello, «progreso».³¹

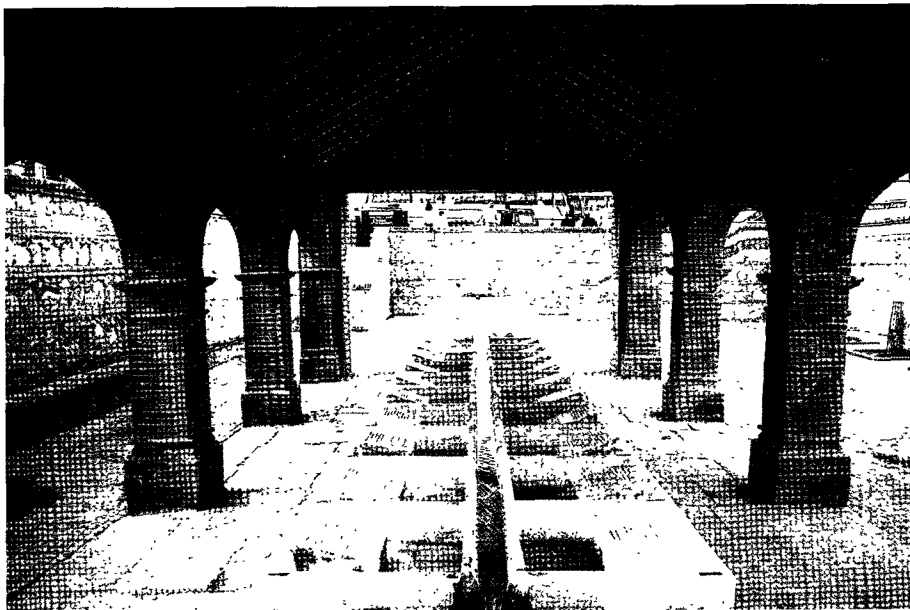
³¹ Después de redactar esta ponencia, tuve conocimiento de un «*Catálogo de Fuentes y surtidores de la Provincia de Huelva*» realizado por I. Capitán para la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía (1988) y del magnífico trabajo de U. García Torrente sobre la posible rehabilitación de las fuentes- lavadero de la Sierra Norte de Huelva (1990), documento desgraciadamente de escasa difusión y discretos resultados prácticos.



«Las Pilas» en la aldea de Castañuelo.



Interior del lavadero de Cumbres de San Bartolomé.



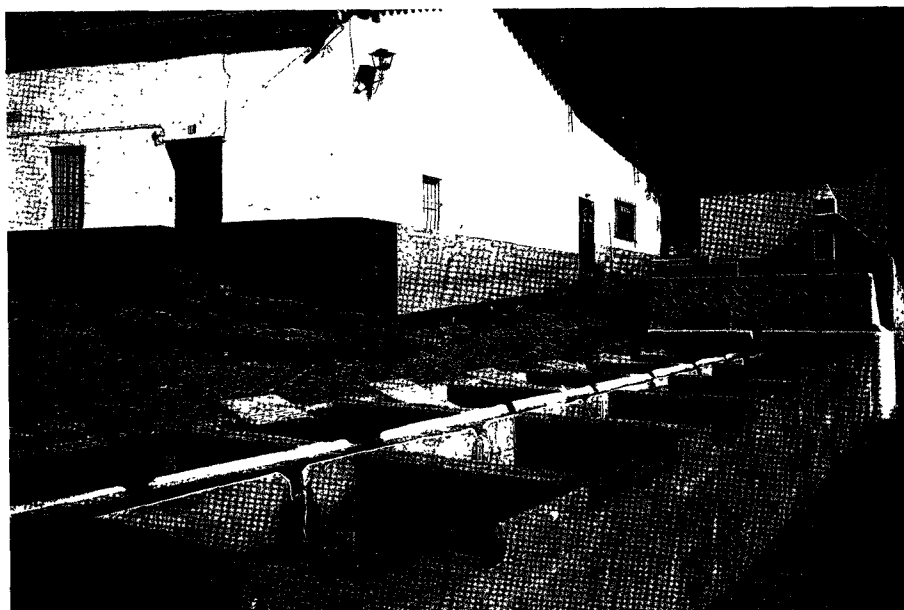
Perspectiva interior del lavadero de la Fuente del Concejo. Aracena.



Lavadero llamado «de la Lapa» en Zufre.



Fuente-lavadero de la aldea de La Umbria.



Las pilas del lavadero de Jabuguillo.



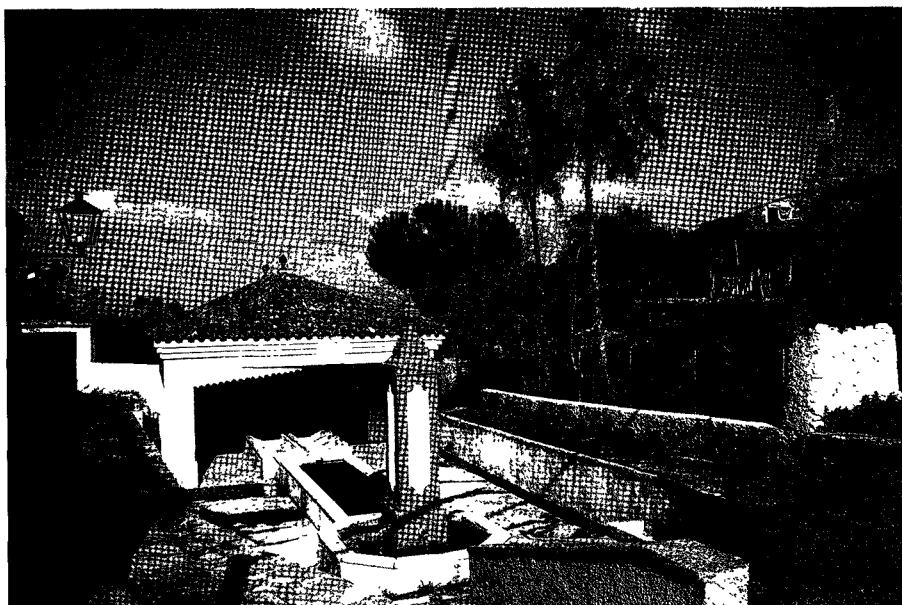
Abrevadero y lavadero de Linares de la Sierra.



Lavadero del municipio de Santa Ana la Real.



Fuente-lavadero llamada «de enmedio» de Higuera de la Sierra.



Conjunto de fuente, abrevadero y lavadero de Corteconcepción.